

LA FIGURA DE GUZMÁN EL BUENO EN LA PINTURA ESPAÑOLA.

José Riquelme Sánchez

Toda la historia de nuestra comarca está repleta de acontecimientos destacados e imborrables, pero quizás ninguno haya alcanzado la resonancia popular y nacional que tuvo la gesta de don Alfonso Pérez de Guzmán al pie de la muralla del castillo tarifeño. La hazaña es, sin duda alguna, conocidísima; sin embargo conviene recordarla, aunque sea muy brevemente, por cuanto el episodio relevante e insólito tiene, como veremos, de evocación para la posteridad.

Cuando el rey Sancho IV el Bravo nombra a Guzmán el Bueno alcaide de Tarifa, éste se traslada con toda su familia a la plaza fuerte, excepto su hijo primogénito, Pedro Alfonso, que había marchado a Portugal con el infante don Juan, *"de tenebroso espíritu"*, según Mercedes Gaibrois. El infante, desde Lisboa, pasa misteriosamente a Tánger, donde pacta con el emir musulmán Aben Yacub para apoderarse de la Villa de Tarifa.

Caluroso mes de agosto de 1294. Los benimerines, después de atravesar las aguas azules del Estrecho, al mando de Yacub, y con el traidor don Juan a la cabeza, sitian la fortaleza, pero ante la imposibilidad de tomarla, dada su resistencia, deciden, con graves amenazas, que de no rendirse darían muerte al primogénito, atado y considerado como prisionero. *"Antes querré que me matéis ese hijo y otros cinco más si los tuviese que daros esta villa de que el Rey mi señor me ha hecho homenaje"*. Es la respuesta, heroico sacrificio, de Guzmán el Bueno, mientras arroja el puñal *"desde el adarve del muro"*, dicen las crónicas de Sancho IV. Señala la historiadora colombiana Mercedes Gaibrois que *"si terribles eran los sitiadores de Tarifa, bravos eran sus defensores"*(1).

Escribe el marqués de Lozoya que Alonso Pérez de Guzmán, el caballero leonés es *"el único entre los hombres de su tiempo que no pospuso a los suyos los intereses"*

de la patria”(2). De ahí que su proeza sobrehumana rebasase el romancero anónimo para adentrarse por otros caminos literarios. Citemos “Guzmán el bueno” (1777), tragedia clasicista de Nicolás Fernández de Moratín, “Vida de españoles célebres” (1807) y su conocida “Oda a Guzmán el Bueno” de Manuel José Quintana, “Guzmán el Bueno”(1848), drama en cinco actos de Antonio Gil de Zárate, sin dejar en el olvido los versos sonoros de Lope de Vega, Juan de Jauregui, José Antonio Porcel, etc. En los albores de nuestro siglo -año 1901- se publica en Madrid “Guzmán el Bueno, dechado de regeneradores” de Martín González Lafuente. Esta obra viene a demostrar que seis siglos después de su muerte, la figura entrañable de Guzmán el Bueno aún interesa a los hombres de letras.

LA PINTURA DE HISTORIA

“Aunque pintar un cuadro de Historia es siempre labor de mucho tiempo, en la preparación y en la ejecución es una empresa cara”, afirmaba el maestro Elías Salaverría (3). A pesar de ello, a lo largo de todo el espléndido siglo XIX estuvo muy de moda en la pintura española los grandes temas históricos, con escenas tristes, entre llantos y estancias en penumbra, muertes y enterramientos. Recuérdense, por citar solamente algunos títulos de la época, los lienzos “Fusilamiento de Torrijos y sus compañeros” y “Los comuneros en el patíbulo” de Antonio Gisbert; “La rendición de Bailén” y “La leyenda del Rey Monje” -“uno de los óleos más truculentos que tiene en su haber la pintura de historia”- de Casado del Alisal; “Doña Juana la Loca” y “La rendición de Granada” de Francisco Pradilla, “El testamento de Isabel la Católica” de Eduardo Rosales, “Entierro de don Alvaro de Luna” de Eduardo Cano, etc. El malagueño José Moreno Carbonero que ya había realizado su famosa obra “La conversión del duque de Gandía” (1884), todavía en 1929 concurre a la Exposición Internacional de Bellas Artes de Barcelona con “El desembarco de Alhucemas”, hermoso lienzo en dibujo y colorido, “pudiendo decir que con esta obra se cancela el cuadro de historia”, en opinión de José Camón Aznar (4).

¿Por qué estuvo tan de moda este asunto pictórico, no siempre bien acogido por el público y la crítica? La respuesta nos la ofrece Bernardino de Pantorba cuando señala que “entre las obras pictóricas, eran las de ese género aquellas a las que se le concedía mayor importancia, y fueron en consecuencia, las que recibieron los premios de mayor cuantía” (5). De ahí que, en cierta ocasión, las seis Primeras Medallas de los Certámenes Nacionales de Bellas Artes fuesen otorgadas a estos temas. Tal fue así, y por ello no resulta extraño, que el famoso periodista José Ortega Munilla, director de “Los Lunes del Imparcial”, llegase a decir que “todo es para el pintor que cultiva el género de historia”.

Ante este panorama tan tentador y tan de costumbre de la época, por supuesto que no podía quedar ni indiferente ni olvidado para la paleta de los artistas el sacrificio de Guzmán el Bueno, que según Mercedes Gaibrois “impresionó honda y perdurablemente la sensibilidad de las generaciones” (6). Don Antonio Ponz, viajero incansable por tierras gaditanas en 1791, a su paso por Tarifa, recuerda que la gesta de su alcaide “dexo a la posteridad un ejemplo de incomparable valor y lealtad” (7). Añaden, finalmente, los hermanos José y Jesús de la Cuevas que “su hazaña Militar está enhiesta ahí, al salitre de las torres del castillo, como una bandera alzada” (8).

Dice el profesor Julián Gállego que “el tema de la imagen histórica de España a través de la pintura es tan frondoso como virgen” (9). El hecho es cierto; sin embargo, ahora que Tarifa pretende conmemorar solemnemente el VII Centenario de la toma de la ciudad (-“El buen Rey ganó Tarifa / de los moros la ha ganado”- canta el romancero), nos ha parecido oportuno ofrecer, tras una ardua tarea investigadora, una enumeración de aquellos pintores, especialmente del siglo XIX, que llevaron la memorable figura de Guzmán el Bueno a sus lienzos.

JOSE UTRERA Y CADENAS nació en Cádiz el 26 de diciembre de 1827. Realizó sus primeros estudios, primero de filosofía, y después de pintura en su ciudad natal. En octubre de 1846 se marcha a Madrid para continuar sus estudios en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, además de realizar, insistentemente, numerosas copias de



Así plasmaron los pinceles de Salvador Martín Cubells la gesta histórica de Guzmán el Bueno en Tarifa.

los principales museos de Madrid. Contagiado por la atracción que ejerce el género pictórico de moda, decide a sus 19 años plasmar en un cuadro la hazaña de Guzmán el Bueno, que, según Pelayo Quintero Atauri, es “uno de los asuntos más románticos de la historia de su provincia”(10). Quizás el artista se adelantó a lo que aconsejaba la revista “*La Epoca*” -Madrid, 10 diciembre de 1853- sobre que “ya era tiempo que algunos jóvenes de talento dedicasen su tiempo en pintar cuadros históricos que son los verdaderos trabajos que deben aprender todos los que aspiran al nombre de artistas”.

Este lienzo del pintor gaditano, compuesto principalmente por siete figuras, estuvo presente en la Exposición de Arte que se celebró en el Museo Nacional de Madrid en 1847. A la vista del éxito alcanzado, el joven Utrera, radiante de felicidad, envía una misiva a Cádiz: “Esta carta, mi querido papá, es para que tenga un día de gozo

tan grande como yo nunca me lo hubiera imaginado. El resultado de mi obra ha sido tan grande que lo veo y me parece un sueño”. Luego añade: “*El día que llevé el cuadro para colocarlo, estaban todos los mejores profesores de la Academia, y todos se sorprendieron al verle y le dieron la enhorabuena. Este día, querido papá, lo contaré siempre, por el más satisfactorio de mi vida*”.

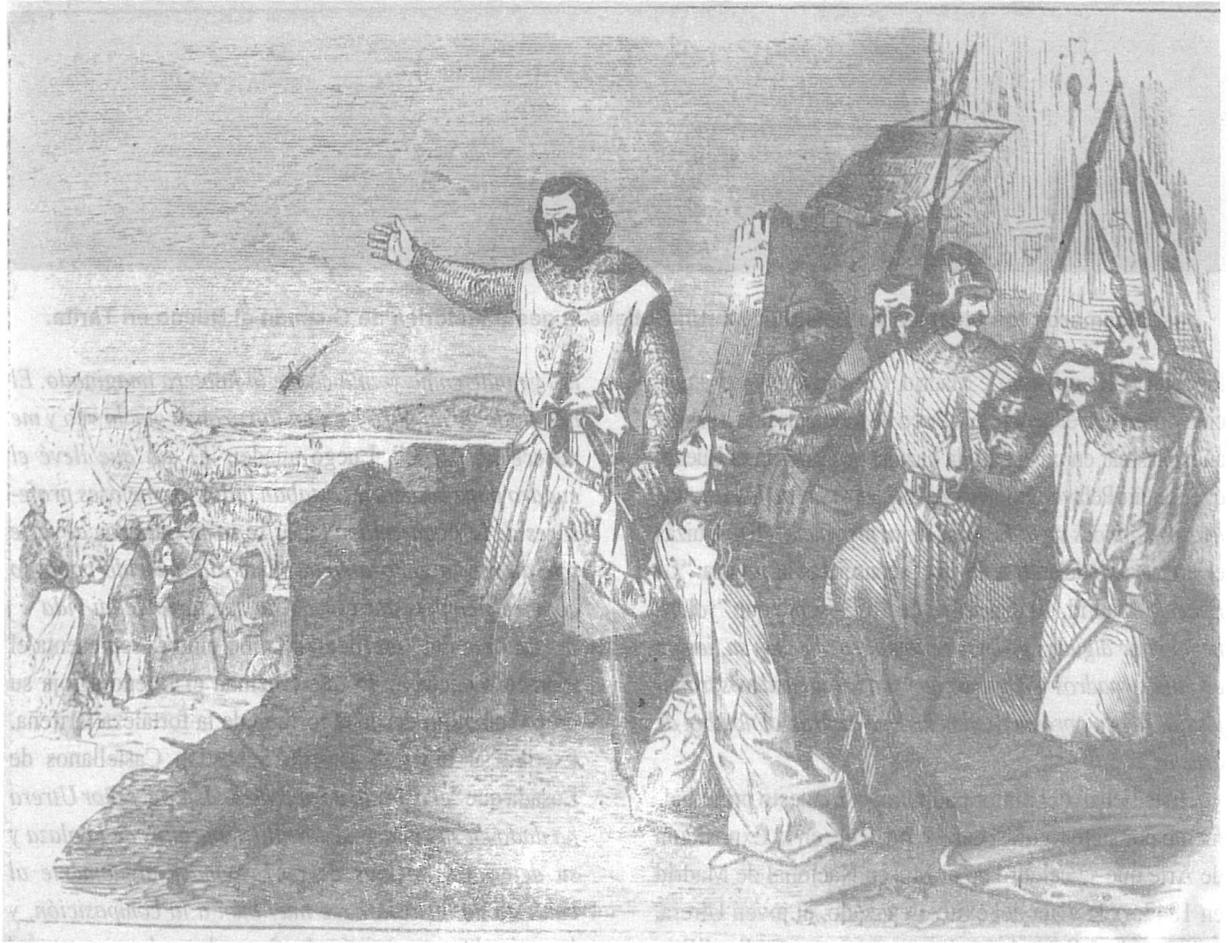
La obra del “privilegiado niño pintor” representa el momento decisivo en que Guzmán el Bueno arroja su propio cuchillo desde el torreón de la fortaleza tarifeña. Escribe su biógrafo Basilio Sebastián Castellanos de Losada que “*el aspecto de antigüedad que el señor Utrera ha dado en su cuadro al castillo y murallas de la plaza y su deterioro, además de corresponder dignamente al contexto de historia hace muy bien a la composición, y hasta las lontananzas que ha figurado, en las que se ve el mar y las elevadas montañas de la costa de Africa*” (11).

Sin embargo como toda obra de un joven pintor tiene que resultar, necesariamente, controvertida, veamos la opinión del arqueólogo gaditano Quintero Atauri: *“La composición está desarrollada con gran sencillez y aun cuando indudablemente es obra de mérito para un artista novel, no puede por menos de reflejarse en el cuadro todos los defectos naturales, no solamente de la falta de práctica del pintor, sino de la época artística en que el cuadro fué concebido”* (12).

En contraposición tenemos que anotar las palabras elogiosas en torno al lienzo de otro gaditano, Juan Egea Rodríguez: *“Las figuras, el color, la psicología del momento tienen extraordinario realce en la obra de nuestro paisano.*

Un lienzo en que no se sabe que ponderar más: si la técnica del colorido o del dibujo, o su arte, rememoración de la tragedia” (13). Una grave enfermedad -la peste- y un exceso de trabajo fué minando la salud de José Utrera. Desde Madrid se traslada en diligencia hasta Cádiz, después a Jerez *“a donde había ido con la pretensión de recuperar la salud perdida para siempre”*. Y en Jerez fallece el 8 de mayo de 1848, con poco más de 20 años. *“¡ Fue corta su vida! A penas tuvo tiempo para dejar su nombre ilustre entre los pintores gaditanos”*, exclama Quintero Atauri (14).

Al año siguiente de su muerte, su monumental óleo sobre *“Guzman el Bueno”* (2,65 x 3,50) figuró en una exposición en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde



Grabado sobre el lienzo del pintor José Utrera y Cadenas, aparecido en el *Semanario Pintoresco Español*. (1847)

la Reina Isabel II, por consejo de los Maestros Vicente López y José Madrazo, lo adquirió por 22.000 reales para el Palacio Real de Madrid. Después estuvo colgado en el Real Palacio de Riofrío (Segovia) y en la actualidad -desde 1987- se encuentra depositado en el Claustro de la Universidad "María Cristina" de San Lorenzo del Escorial.

SALVADOR MARTINEZ CUBELLS nació en Valencia en noviembre de 1845. Realizó estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos y fué discípulo de su padre, restaurador del Museo valenciano. En 1864 se trasladó a vivir a Madrid, donde luchó "denodadamente por conquistar un prestigio". Cinco años más tarde logra, tras reñidas oposiciones, la plaza de primer restaurador del Museo del Prado. Obtiene menciones honoríficas y premios en los Certámenes Nacionales, y bien pronto se dijo de él que era "tan sobresaliente en la restauración como en la pintura". Prolífero con el pincel. "Sólo en retratos se cuentan quinientos", aclara L.T.B. (15). Con el retrato de su padre D. Francisco Martínez Yago consiguió una medalla de Oro en la Exposición Internacional de Munich (1909), y fue miembro de la Real Academia de Bellas Artes de Madrid.

El maestro Martínez Cubells fue asiduo y certero cultivador de la pintura de historia. "Incañsable e inspirado siempre", dice el Barón de Alcahalí, son célebres sus lienzos titulados "El Rey don Jaime es herido en el sitio de Valencia", "La educación del príncipe don Juan" y "Doña Inés de Castro", estas dos últimas obras lograron Primeras Medallas en la Exposiciones Nacionales de 1887 y 1878, respectivamente. Señala Manuel González Martí que "como pintor de cuadros de historia, su cultura histórica y su dominio de la técnica pictórica es completa" (16).

En la exposición Nacional de 1884 presentó, junto a otras cinco obras, su cuadro "Guzmán el Bueno arrojando el puñal", fechado en 1883. Según el profesor Carlos Reyero es "la pintura más célebre de la segunda mitad del siglo sobre el tema" (17). La espléndida composición (1,14 x 4,16) representa al alcaide de Tarifa, al mismo borde de la muralla, con la daga en alto a punto de arrojársela a los sitiadores. Doña María Alonso Coronel aparece desmelenada y desesperada ante el gesto impertérrito de su marido. Dice el crítico

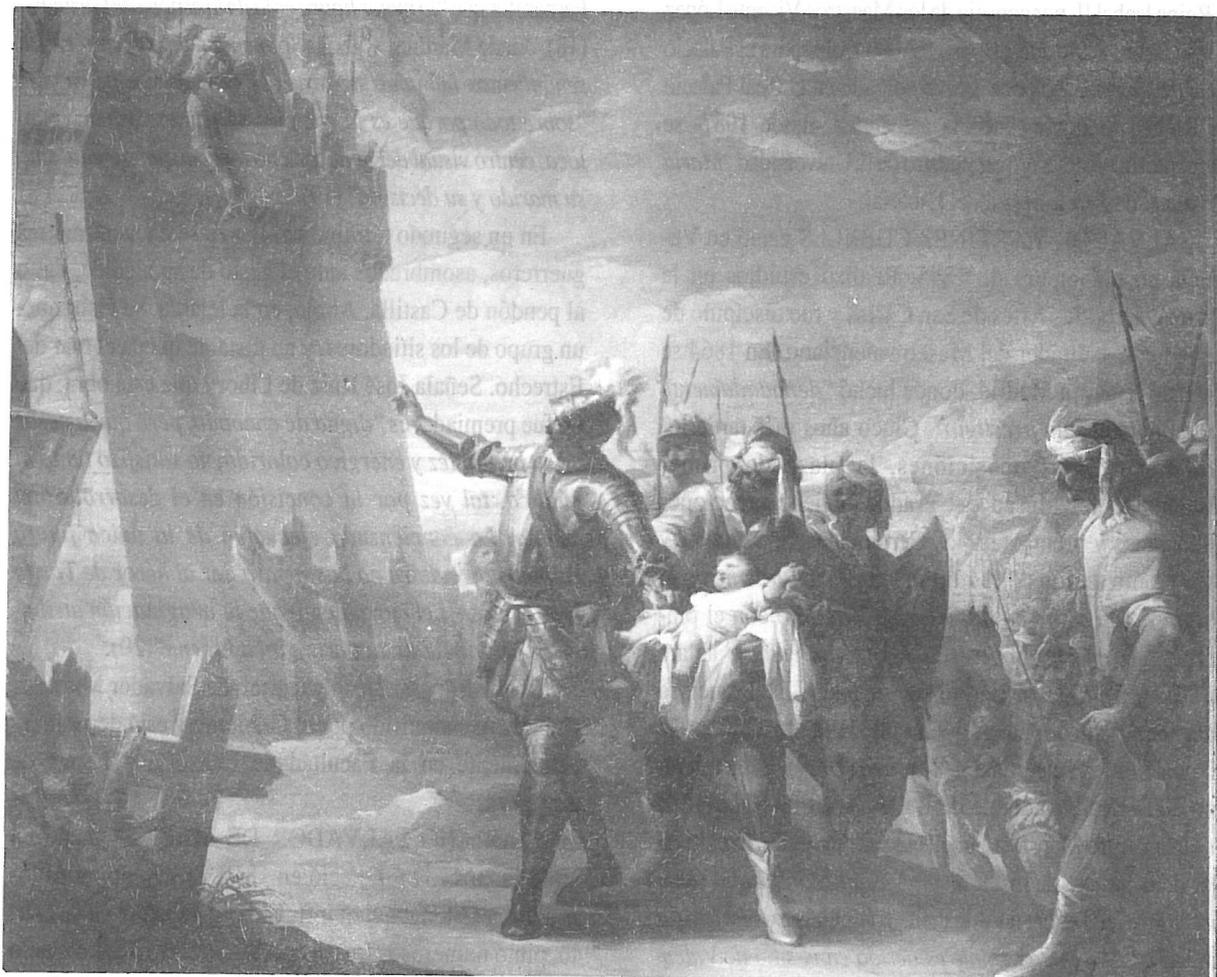
Fernanflore que "la mejor figura es la de la esposa de Guzmán" (18), donde Martínez Cubells "pone un nuevo acento en los sentimientos humanos de María", y añade Carlos Reyero "sobre todo porque es la que más se ve, destrozada, como loca, centro visual del tema, que no tendría que ser ella, sino su marido y su decisión" (19).

En un segundo término del lienzo se encuentran tres guerreros, asombrados ante el gesto de su alcaide, junto al pendón de Castilla. Abajo, en la lejanía, se vislumbra un grupo de los sitiadores, y no distante queda el mar del Estrecho. Señala José Ruiz de Lihory que esta obra, que no fue premiada, es "digna de encomio, pero que a pesar de su brillantez y enérgico colorido, no satisfizo tanto al público, tal vez por la concisión en el desarrollo del asunto. La concienzuda ejecución de la única figura saliente del cuadro no basta para dar al héroe de Tarifa la expresión y el movimiento que la imaginación atribuye al personaje de tan dramática escena" (20).

El cuadro, grandioso y teatral, de Salvador Martínez Cubells fue adquirido por el Gobierno y está depositado actualmente en la Facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza.

MARIANO SALVADOR DE MAELLA nació en Valencia en 1739 y falleció en 1819. Discípulo de Antonio Rafael Meng, quien influyó notablemente en su estilo, pintó numerosos frescos para el Palacio Real, Palacio del Pardo y la Casita del Príncipe de El Escorial. Entre sus más célebres retratos figura el del rey Carlos III. El monarca Carlos IV le nombró, junto con Goya, su primer pintor de cámara. Su obra "La Primavera" figura en el Museo del Prado. Existen también cuadros suyos en los Museos de Bellas Artes de Valencia y Zaragoza. Según el profesor Antonio de la Banda su "estilo elegante pero frío fue muy del agrado de las élites cultas" (21).

Su lienzo "Guzmán el Bueno en Tarifa" (1,65 x 1,88), pintado en 1788, representa un escenario totalmente distinto a las dos obras que hemos analizado con anterioridad. Si en los cuadros de José Utrera y Salvador Martínez Cubells el tema central gira en torno a la gesta del alcaide tarifeño, aquí, en cambio, Salvador de Maella quita protagonismo, en la escenografía del lienzo, a la figura de Guzmán el Bueno, que



"Guzmán el Bueno en Tarifa" del pintor Mariano Salvador de Maella. (Fotografía cedida y autorizada por el Patrimonio Nacional)

aparece lejano e insignificante, arriba de la muralla en actitud de arrojar el puñal al enemigo. Salvador de Maella interpreta, primordialmente, con sus pinceles lo que ocurre abajo, al pie de la fortaleza, donde el traidor don Juan, acompañado del visir Abu Omar ben Asaud y un grupo de benimerines, le muestra a don Alonso Pérez de Guzmán su pequeño hijo de pocos meses, en pañales. La inexactitud del pintor al representar el hecho es desmesurada, puesto que, según los historiadores, Pedro Alonso era un "niño de nueve años", tal como afirma Barrantes Maldonado en su *"Memorial Histórico Español"* (Madrid, 1857). Tal vez haya que pensar que Maella se inspirase en el *"Soneto a Guzmán el Bueno"* de

Lope de Vega para plasmar su cuadro: *"El tierno niño, el nuevo Isaac cristiano, en la arena de Tarifa mira..."*, percibiéndose la notoria influencia de la literatura sobre los pintores de tal manera que algunos se olvidaron por completo de los datos que aporta la Historia. El crítico Fernánflor no dudó en escribir para la página de *"El Liberal"* -Madrid, 1883- que *"el pintor de historia es un poeta que pinta. Un cuadro de historia es una oda"*. Por otra parte, también hay que tener en cuenta, en numerosos casos, la atracción que las fortalezas medievales, a veces solitarias en lo alto de un otero, ejercieron sobre los pintores de todas las épocas. El maestro José Ortega y Gasset afirmaba que *"los castillos*

parecen descubrirnos más allá de sus gestos teatrales un tesoro de inspiraciones que coinciden exactamente con lo más hondo de nosotros" (22).

En resumen, el cuadro "*Guzmán el Bueno en Tarifa*" de Salvador de Maella es una obra extraordinaria en su concepción y en su plasticidad. Hoy puede admirarse en la escalera de la Casita del Príncipe en San Lorenzo de El Escorial.

OTROS CUADROS SOBRE EL TEMA

Existen otros lienzos sobre la figura de Guzmán el Bueno. Sin embargo, a pesar del perseverante esfuerzo que hemos realizado, nos ha sido imposible su localización, quizás porque estas obras, además de ser pintadas en el siglo pasado, no fueron premiadas en concursos a nivel nacional, o quizás también porque sus autores no lograron alcanzar el suficiente renombre para que su biografía artística fuese estudiada detenidamente. Pero sabemos de la autenticidad de estos cuadros, puesto que aparecen reseñados en diversos catálogos de exposiciones. Efectuada esta aclaración, anotaremos más brevemente otros títulos y sus autores en torno al tema fundamental de este trabajo.

RAMON VALLESPÍN Y SARAVIA. Se desconoce la fecha de su nacimiento en Madrid. Fue discípulo de Antonio Gómez Cros y estudió en la Real Academia de San Fernando. En la exposición Nacional de Bellas Artes de 1858 obtuvo una "mención honorífica" de tercera clase. Fallece en 1859. Al año siguiente de su muerte aparece expuesta en el Certamen Nacional su "*Guzmán el Bueno arrojando por los muros de Tarifa la daga con que había de ser muerto su hijo*".

Un nuevo cuadro, de largo título, que viene a enriquecer la iconografía del alcaide tarifeño.

ANDRES CORTÉS Y AGUILAR nació en Sevilla en 1815 y falleció en 1879. Fue alumno de la Escuela de Bellas Artes de su ciudad natal y perteneció a la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría. Entre sus obras más importantes destacan "*La Feria de Sevilla*" (1852) y "*Camino de Feria*". De ahí que el crítico Antonio Manuel Campoy le llame "*pintor de la*

garbosa feria sevillana". El profesor Antonio Reina Palazón le incluye entre "*los últimos pintores costumbristas*" de Sevilla (23).

Andrés Cortés no le dedicó una especial atención a la pintura de historia. Entre sus cuadros más conocidos, destaca el retrato de Rodrigo Ponce de León (1856), pero "*en este campo* -señala el profesor José Fernández López- *su obra fundamental es "Guzmán el Bueno armando caballero a su hijo"* (24). Este cuadro está fechado en 1848. Precisamente este año se estrena el drama de Gil de Zárate, ya mencionado, donde se escenifica el acto en que don Alonso Pérez de Guzmán promueve, en ceremonia castrense, caballero a su hijo en el recinto del castillo.

Este lienzo perteneció a la colección pictórica de los Duques de Montpensier, y las últimas noticias es que se encontraba en su antiguo palacio de Sanlúcar de Barrameda.

JOSE MARIA LÓPEZ Y PASCUAL natural de Algete (Madrid). Estudió en la Real Academia de San Fernando, donde fue discípulo de Don Luis Ferrant y Llausás. A la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1871, inaugurada por el rey Amadeo de Saboya y autoridades de Madrid, siguen llegado cuadros con escenas históricas y tristes. Allí están presentes "*Muerte de Lucrecia*" de Eduardo Rosales, "*Muerte de Séneca*" de Francisco Domingo, "*Muerte del Conde de Villamediana*" de Emilio Sala, etc. Y allí el pintor López y Pascual cuelga su obra "*Muerte de Guzmán el Bueno en las sierras de Gaucín después de tomar Gibraltar*" (1,48 x 2,22).

El valiente alcaide tarifeño, después de conquistar la Roca, prosigue, por los oscuros montes de alcornocales de Gaucín, la lucha encarnizada contra los moros. Y "*como llevaba caballo más ligero é el era más diestro*", se adelantó a los suyos, ocasión no desaprovechada por los enemigos que "*le tiraron dos o tres saetas que le hirieron de muerte*". Era el día 19 de septiembre de 1309. Su nombre ya había entrado en la Historia.

Así la figura y la gesta heroica de don Alonso Pérez de Guzmán queda también inmortalizada en la pintura española.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) *"Tarifa y la política de Sancho IV de Castilla"*. Madrid, 1920. Establecimiento Tipográfico de Fortanet. Pág. 48.
- (2) *"Historia de España"*. Barcelona, 1967. Salvat Editores. Tomo II. Pág. 182.
- (3) *"El cuadro de historia"*. Madrid, 1944. Gráficas Madrileñas. Pág. 12.
- (4) *"El mar en el arte español"*. Revista de Ideas Estéticas. Madrid, 1958. Pág. 15.
- (5) *"Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes celebradas en España"*. 2ª edición. Madrid, 1980.
- (6) Obra cit. Pág. 84.
- (7) *"Viage de España"* (Madrid, 1794). Facsímil de Ediciones Atlas. Madrid, 1972. Tomo XVIII. Pág. 80.
- (8) *"Los mil años del castillo de Tarifa"* (960-1960). Escelicer, S. A. Cádiz, 1964. Pág. 90.
- (9) Prólogo a la obra *"Imagen histórica de España"* (1850-1900) de Carlos Rayero. Editorial Espasa-Calpe. Madrid, 1987.
- (10) *"Biografía del pintor gaditano José Utrera"*. Boletín del Museo de Bellas Artes. Cádiz, 1992. Pág. 111.
- (11) *"Biografía de D. José Utrera y Cadenas, pintor gaditano"*. Madrid, 1849. Imprenta D.B. González. Pág. 20.
- (12) Obra cit. Pág. 114.
- (13) *"Figuras gaditanas"*. Cádiz, 1974. Ediciones de la Caja de Ahorros de Cádiz. Pág. 117.
- (14) Obra cit. Pág. 115.
- (15) *"Salvador Martínez Cubells"*. Revista de Arte Valenciano. Valencia, 1915. Nº 1. Pág. 36.
- (16) *"Salvador Martínez Cubells, el "Magno"*. Revista *"Oro de Ley"*. Valencia, 1929. Nº 314. Pág. 258.
- (17) *"Imagen histórica de España"* (1850-1900). Editorial Espasa-Calpe. Madrid, 1987. Pág. 166.
- (18) *"La Iberia"*. Madrid, 7 de Junio de 1884.
- (19) Obra cit. Pág. 167.
- (20) *"Diccionario biográfico de artistas valencianos"*. Valencia, 1897.
- (21) *"Historia del Arte en Andalucía. De la Ilustración a nuestros días"*. Sevilla, 1991. Editorial Gever. Tomo VIII. Pág. 60.
- (22) *"Castilla y sus castillos"*. Madrid, 1942. Editorial Afrodisio Aguado. Pág. 103.
- (23) *"La pintura costumbrista en Sevilla"* (1830-1870). Sevilla, 1979. Servicio de Publicaciones de la Universidad. Pág. 128.
- (24) *"La pintura de Historia en Sevilla en el siglo XIX"*. Sevilla, 1985. Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial. Pág. 82.